





Pedro Ernesto (?) Coimbra

Comedias de este tomo.

21.ª El príncipe prodigioso y defensor de la fé.
22.ª El príncipe de los montes.
23.ª Lo que son juicios del cielo.

COMEDIA FAMOSA, INTITULADA

AMOR, ES NATURALEZA.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Carlos. *Apolo.* *Polydoro.*
Alfreda. *Mojon gracioſo.* *Lauro.*
Ceſar. *Mengo, villano.* *Alpino, viejo.*
Laura. *Tirreno.* *Menalca.* *Muſicos.*

JORNADA PRIMERA. 

Salen Carlos, y Ceſar de caza.

Car. ASpirò à eſtrella el nebli,
y luego ſobre la eſpuma
de eſſa laguna de pluma,
baxar por rayo la vì.
Intentèle ſocorrer,
y por mas que al alazan,
Napolitano, le dàn,
antes que para correr,
para volar las eſpuelas
alas, diligencia ha ſido
vana, que del atrevido
baxel del ayre, las velas,
y los remos anegò
al eſpumoſo criſtal,
y del nuevo irracional
Icaro, al Cielo vengò.

Ceſ. Todos quantos pretendìmos
ſeguir, por mas ligereza,
ſobre el viento a vueſtra Alteza;
de los ojos le perdìmos.
Y del modo que al halcon,
que à ſondar esferas ſube,
ave fue primero, y nube
deſpues, y luego iluſion;
nos le negò el viento vano;
haſta que reſtituìda
de eſta Provincia florida,
breve imperio del verano,
nos concediò tu perſona
eſte monte. *Car.* Yo confieſſo,
Marquès, que no sè à què exceſſo
mas velozidad pregone,
ſi al ayre, ſi al del ſocorro

A del

del corcel, si al precipicio
del ave, que hurtò el oficio
el vno al otro, y me corro,
que fuesse tan sin provecho:
Perdì el halcon mas bizarro,
que con el dorado carro
del Sol tuvo mas derecho
de apostar en ligereza,
y que con mas valentia
de cometa merecia
por la grifaña belleza,
en las alcandoras plaça.
Ces. Essos riesgos corre quien
trata el ayre. *Car.* Dizes bien;
pero como con la caça
me divierto, y me entretengo,
de ayre, y bosque caçador,
porque al juego, y al amor
natural aversion tengo.
Siento que este halcon me falte,
que de tanta esfera fue
pirata alado. *Ces.* No sè
que aya mas hermoso esmalte
à nuestra naturaleza,
q̃ amor. *Car.* Nunca me ha obligado
amor, Marquès, à cuydado,
ni tiene humana belleza
el Mundo, que pueda ser
tirana de mi alvedrio,
siempre he vivido tan mio,
que no me debe muger
ninguna el menor desvelo.
Ces. Prodigiosa inclinacion!
Car. Essa es, Marquès, la ocasion
de estar con tanto rezelo,
y remission de casarme,
aunque obligandome estàn:
Duque naci de Milàn,
y aborrezco el obligarme
al casamiento, de suerte,
que por solo este interès
dexàra de ser (Marquès)
de Milàn Duque: no ay muerte
para mi, como escuchar
este venerable nombre:
como es possible, que vn hombre
à quien quiso el Cielo dàr
tan grandes prerrogativas,
se sujeta à vna muger?
Ces. Esso nunca puede ser
en personas tan altivas.
Las que nacieron, señor,
soberanas, siempre estàn
libres de esso, que diràn
obligado al justo amor,
que por dueño natural
te deben, si te desean,
yà casado, es porque vea
desse heroyco original
el Mundo hermosos retratos,
que le ilustren, y te hereden,
y en Milàn por soles queden,
sin ser à su patria ingratos.
Car. Para què? Laura mi hermana
me podrà heredar, Marquès,
y si se casa, despues
sus hijos. *Ces.* Menos humana
naturaleza le viò,
y de tu estrañeza temo,
que passes de estremo à estremo.
Car. Marques Cesar, quien llegò?
Ces. Pienso que su Alteza ha sido,
con la esfera de sus damas,
como el Sol con las Estrellas,
que nueva hermosa Diana,
y divina caçadora,
como ella, tambien armada
del venablo, à quien imitan
las demàs que la acompañan.
Fatigando el monte vienen
en busca tuya: assi al alva,
quando pisando los montes
la viste el Sol de oro, y nacar,
Cielos, y aves la reciben,
cristales, flores, y plantas.

Sale Laura, de campo, con venablo.
Car. Laura, bien venida seas,
que parece que retratas
al Mayo, y Abril, ceñida
de tanto jazmin con alma.
Lau. Por mi, y por todas estimo
el requiebro, que en tu rara
condicion me ha parecido
novedad. *Car.* Contigo, Laura,
ay excepcion en la mia,
y te devo, por hermana,
mayores finezas. *Lau.* Yo
te las pago con mil almas.
A buscarte al campo vengo,
que es para mi ausencia larga
estar sin ti todo vn dia.
Car. Bien lo merecen las ansias
que tengo de vèr tus ojos,
quando menos tiempo passa
por los mios. *Lau.* Dete el Cielo,
para ser Gloria de Italia,
y de Milàn, larga vida.
Car. El Cielo te guarde, Laura,
que con ella pienso hazerte
de dos mundos soberana
Princesa, dichoso dueño:
haste cevado en la caça
por el camino? *Lau.* Un Venado,
desde la deshecha plata,
Carlos del Po, à la frondosa
verde esfera de esmeralda
deste bosque, nos llevò,
à mi, y à todas mis damas,
divertidas como vès,
hasta que de entre las ramas
de essos sauzes, vna fiera
con rostro humano, fue causa
de despreciar la primera
empressa, y seguir sus plantas
velozes tan prodigiosas,
tan atrevida, y bizarra,
que para escapar la vida
de los venablos, tirava
piedras con mayor furor,
por detràs de las espaldas,
que el arco Parto despide
flechas al ayre: y cansadas,
y admiradas juntamente
de fiereza tan estraña,
y tan nueva, no seguimos
mas las ligeras estampas
del animal prodigioso,
que aun sobre la verde grama
no pudo el ayre dar señas
que las pusiesse. *Car.* Mas raras
de animal las escuchè
en estos montes. *Lau.* Aguarda,
Vozes dentro.
què ruido es este? *Ces.* Vozes
de labradores con flautas,
panderos, y tamboriles,
parecen. *Lau.* Si no me engañan
los ojos, al mismo sitio
donde estamos, Carlos, baxan.
Car. Alguna fiesta serà,
que rusticamente trazan
estas cabañas, y quintas,
que de ganado, y labranças
son las mas ricas del Pò.
Ces. Yà se acercan, coronadas,
como el Mayo, las cabeças
de mil floridas guirnaldas.
Lau. Vistosos vienen. *Car.* Què vida
tan justamente embidiada.
Salẽ los Pastores con guirnaldas, y tãboril.
Ces. Ola, ved que estàn aqui
sus Altezas, y las causas
desean saber de aquesta
fiesta q̃ hazeis. *Men.* Quien pensàra
que encontraramos con gente
tan discreta, y cortesana?
Dexad de tocar, Mojon,
el tamboril, y la flauta,
y mirad que estan aqui
nuestros amos. *Moj.* Las mudanças
de la flauta, y temboril,

me tenian espritada
el'anima, y los sentidos,
y si Mengo no me habrara
à la mano, no tenia
magin en oy, y mañana
de acabar: sus remenencias
perdonen nuessa inorancia,
y de rodillas nos dexen
que les besèmos las plantas.
Lau. Què rustica sencillez!
Car. Levantad. *Moj.* Si estàn las bragas
à preposito, lo harè,
porque al baxarme hue tanta
la huerça que hize con ella,
que vna agujeta que estava
delante, pienso que ha hecho
flux, si acaso no me engaña
el perturbado calletre,
y fue agujeta de azaga.
Ces. Notable llaneza. *Car.* Como
os llamais? *Moj.* Pregunta estraña!
Señor, con perdon de todas
las tocas, y honradas barbas,
que estàn delante: Mojon,
por mi padre, que Dios aya,
y mi aguelo, que nos viene
de alcurnia à toda mi casta.
Y fueron tamborileros
tambien, que nadie la frauta,
y el tamboril ha tocado
en toda aquesta comarca,
despues dellos, como yo.
Car. Donde va toda esta esquadra?
Moj. Señor, sabra su merced,
que baxò destas montañas
vn monstruo, que no sabèmos
si es salvaje, ò si es salvaja.
Porque trae siempre el cabello
tendido sobre la cara,
y viste pieles de lobos
cervales, que el mismo mata.
Socediò que yendo corriendo
tras vna pobre manada
de ovejas, y de Pastores,
oyò de las verdes jaulas
de los olmos, dos amantes
ruyseñores, que cantaban
motetes à vn arroyuelo,
en cuya liquida plata
eran narcisos de pluma,
ò sirenas de esmeralda.
Y pusole la armonia
de los pajaros en calma;
de suerte, que sin moverse,
quedò como el que arrebata
algun encanto, algun sueño,
sin proseguir la demanda
en que su furor venia.
Y viendo que en tan estraña
ferocidad, como he dicho,
tan raro efato causaba
la musica, desde entonces,
quando à estos prados baxava,
con rabeles, caramillos,
con tamboriles, y frautas
le amansavamos; y haziendo
con su furia monstruosa raza
treguas, cada siete dias,
para toda la semana,
le traemos de comer
à su cueva, y tan honrada
anda su salvajeria,
que parece que obligada
à estos servicios, vivimos
de sus fieras amenazas
seguros, que el dar, y todo,
abranda las alimanias.
Oy le ha tocado traer,
como por sus turnos anda,
al pago de Valdelolmo
la despensa, y esto causa
el venir desta manera
à presentarsela. *Car.* Rara
pension, y tributo nuevo,
en Milan, y fiera estraña!
Lau. Esta deve ser la misma,

què en el bosque con mis damas
encontrè, quando venia
en tu busca. *Car.* Temeraria
fiereza, y jamàs oìda
de bruto, ni hõbre! *La.* Y me espanta,
que se rinda à la armonia
de la musica, con tanta
suspension, siendo tan fiera
su naturaleza: de alma
racional dà humanas señas,
aunque parece inhumana.
Moj. Demos su merced licencia,
porque parece que passa
del termino que es razon,
para darle estas viandas
que traemos. *Car.* Donde està
su cueva? *Moj.* Estas dos tajadas
peñas, hazen su edificio
inexpugnable, y las ramas
dessos tejos, y quexigos y
dificultosa la entrada.
Donde esse monstruo, si quiere
con arrojadizas balas
de piedra, que en èl parecen
rayos que al Cielo amenazan,
puede de dos mundos juntos
defenderse en la intrincada
puerta desta fortaleza
silvestre, y por la otra banda
del monte, otra puerta tiene,
que nadie à saberla alcança,
sino el que la conoce.
Car. Lo que descubre quien caça.
A peregrina ocasion
venimos al monte, Laura,
llegad a lo que venis,
que hemos de vèr esta rara
fiera, si podèmos, oy,
y juntamente llevarla
à Milàn. *Men.* Toca, Mojon,
el tamboril, y la frauta.
Toca el tamboril, y llegan à la cueva.
Pongamonos de rodillas
agora, y por todos haga
el parlamento Mojon,
como se acostumbra. *Moj.* Vayã,
y Dios habre en mi. *Lau.* Notable
caso! *Moj.* Señora alimaña
honrada, los labradores
de Valdellolmo, que tratan
siempre de hella merced,
la despensa esta semana
de su comida les toca,
aunque indignos, su salvaja
persona, como tan nobre,
reciba de buena gana
la veluntad, que las obras
por fuerça tien de ser fracas.
Porque nos tiene apurados
con pechos, con alcabalas,
el Duque nuesso señor,
habrando verdad. *Car.* No calla
nada estos villanos, Cesar.
Moj. Con todo no le harà falta
la comida, lo que fuere
destos montes cortesana.
Tome lo que le traemos,
coma, y buena pro le haga,
y ruegue à Dios por nosotros.
Men. Bolvamos haziendo raxas
la frauta, y el tamboril.
Vanse à entrar.
Car. Como bolveis sin que salga
el monstruo, y el donativo
reciba? *Moj.* No importa nada,
que èl le recoge en despues,
y vnas vezes le dà gana
de que le veamos, y otras
no quiere vernos la cara:
no deve de estàr de humor
agora. *Car.* Una prueba, Laura,
quiero hazer para obligalle
à salir, pues tiene tanta
fuerça la musica en èl,
y la mejor serà causa
de mayor elevacion.

Cesar, los musicos llama,
pues les ordeno que vengan
todas las vezes que à caça
salgo para divertirme.

Ces. Con las guitarras templadas,
lo que les mandas esperan,
mira, señor, que les mandas.

Car. Pues has que canten, veremos
en que este salvaje para.

Cant. Cristal deshecho à pedaços
se precipitava arroyo
una montaña de nieve,
que bebiò el Sol poco à poco.
De la prision del Invierno,
à los sagrados de Agosto,
mormurador se despeña,
al passo que estuvo sordo.

Sale Alfreda vestida de pieles.

Lau Surtiò la musica efecto.

Car. Que caso tan prodigioso!

Lau. Muger es. *Car.* Y la mas bella
que han mirado humanos ojos.

Cant. Con las nuevas del verano
corriò à argentar vnos olmos
cortesanos del Abril,
verdes galanes de vn soto.

Car. Mientras tiene los sentidos
como en extasis absortos,
id cantando, y prosiguiendo
con la letra, y con el tono.

Vase Alfreda entrando por otra puerta, y Carlos tras ella, y los Musicos tras ellos cantando.

Can. Cavallo despues de plata
inunda el valle espumoso,
con pretensiones de rio,
y con sobervias de golfo.

Lau. Notable caso, sigamos
al Duque, que con el mostruo
parece tambien que và
elevado. *Moj.* Vamos todos,

Vanse Laura, y Cesar.

que puede ser que nos libre
desta alimaña; ò demonio;
el Duque nuesso señor
esta vèz, si el espantoso
delito de ser salvaje
le prueba; pues es notorio
lo que ha hecho en estos campos;

Men. Testigos de vista somos,
y como vnos descosidos
juraremos en los robos,
en las muertes, y salteos,
en las fuerças, y destrozos
que ha cometido en los pagos
de Altarroca, y Valdellolmo.

Moj. A mi me forçò vna hermana:

Tir. Advertid, Mojon, que el monstruo
es muger, que le hemos visto
y con nuestros propios ojos,
y no puede ser. *Moj.* Pues hoç
à mi aguelo, y aun à todo
mi linage; no me vais
à la mano, que si cojo
el carril de ser testigo;
de levantar testimonios
me irè como de otra cosa,
que ay hombre que se haze momo
en començando à jurar,
y hasta llevalle el demoño
no parà. *Tir.* Vamos, què hazemos?
tras la alimaña. *Moj.* Pues toco
la frauta, y el tamboril,
que estoy de contento loco.

Vanse, y salen los Musicos cantando, y Carlos, Laura, y Alfreda embelesada, y sientanse en vn peñasco.

Cant. Con ayuda de las fuentes
ser mar le parece poco,
porque en llegando à ser rio;
como à rico le dàn todos.
Y por lisonjero aplauso,
de margenes espaciosos,
despreciando ser cristal,
presume de arenas de oro.

Car. Cessàd de cantar en tanto,
que en el acento sonoro
de la musica elevada,
de vna mano la aprisionò:
Què soberana belleza!

Salen los Villanos.

Moj. No hemos venido nosotros
à mal tiempo.
Men. En vn ribazo
se ha sentado con el monstruo
el Duque, y Laura. *Sil.* Y parece
que bolviendo poco à poco
de la suspension dormida
la alimaña como el tono
parò con los instrumentos,
y se admira de vèr todo
este esquadron palaciego,
y al Duque buelve los ojos
agora, y sospecho, que
se espanta de mirar como
le tiene la mano asida.
Alf. Què es esto, Cielos! hombre loco?
quien te diò esse atrevimiento?
Car. Tu belleza, tus hermosos
desdenes. *Alf.* Suelta la mano.
Car. Sueltame tu el alma, y todo.
Alf. Yo el alma tuya, si vives
con ella? què mentirozo
encarecimiento! *Car.* Està
en tus ojos.
Alf. En mis ojos?
notable hechizo serà!
ni la veo, ni la toco.
Engañarme, hombre, pretendes;
aunque puede ser que como
veneno, desde la mano
aya corrido hasta el proprio
corazon, que no sè dentro
dèl, que siento de alboroto
nuevo, despues que la tuya
con lazo tan prodigioso
juntaste a la mia, que
mi fiereza desconozco;
y eres el hombre primero
que me ha parecido hermoso;
Quien eres, que tanto encanto
traes contigo, que me corro,
que à dezir esto me obligues.
Car. No menos el prodigioso
hechizo de tu hermosura,
muger, ha causado assombros
en mi condicion esquiva,
y colijo desto proprio
por mi, por ti, que el amor
es naturaleza en todo.
Carlos Duque de Milàn
soy, y dueño de dos Polos
quisiera ser, para ser
vassallo dessos hermosos
luzeros: quien eres tu,
que por soberano aborto
destos montes, te diò el Cielo
al Mundo?
Alf. Un humano monstruo,
y del femenil linage
vn espanto portentoso.
Escuchame atentamente,
sabras lo que hasta aqui escondo
al alma, que he imaginado,
que ya eres dueño de todo.
A las espaldas deste bosque verde;
para dosel de Mayo, vn monte yaze,
que tantas vezes con el Sol se pierde,
que piensan muchos q̃ del Cielo nace;
mas porq̃ de q̃ es sierra se le acuerde,
aunque testigos las estrellas haze,
de estrellas, y elementos, despeñados
arroyos flecha à recamar los prados.
Este, de tanta ciudadana fiera
silvestre poblacion por patria mia
tuve no mas desde la vez primera
que abri los ojos à la luz del dia:
en vna gruta, que servir pudiera
de alcaçar à la agreste compañia,
de aquel imperio de peñascos hecho,
dõde vna cerval loba me diò el pecho

Esto despues me refirio vn anciano;
que por padre, y por ayo me asistia,
que el agua del Bautismo soberano
me diò en la pila de la fuente fria,
y me enseñò, que todo el globo humano,
y celestial, à vn Dios obedecia,
que lo formò de nada, y eran huellas
de su grandeza, el Sol, y las Estrellas.

Alfreda me llamò, nombre que encierra
algun mysterio al tiempo reservado,
por los brutos vassallos de la tierra,
con rustico omenaje venerado;
tanto, que el ayre que vagando yerra,
del vulgo de los robles adulado,
que me temblaba entre ellos parecia,
la vez que el eco Alfreda repetia.

Apenas à catorze primaveras
con mis floridos años lleguè, quando
dardos tostava yà contra las fieras,
sus vidas con su muerte amenazando;
sirviendome de galas lisonjeras,
colores de vestir, diferenciando,
sus estrelladas pieles cada dia,
al nuevo abril de la belleza mia.

Y pirata del monte, siempre llena
de sus despojos, y sangrientos robos,
al osso le quitava la colmena,
la simple oveja à los cervales lobos;
solo pudo la hermosa filomena,
que entre las hojas de los verdes pobos,
endechas tiernas à los ayres vierte,
privilegiar sus vidas de su muerte.

Tan inclinada por razon del Cielo
secreta, al dulce canto sin medida
del ave, con el son del arroyuelo,
instrumento de plata derretida,
que como el agua que aprisiona el yelo,
mil vezes en mi furia detenida,
suspensa à sus cromaticos suaves,
perdonaba las fieras por las aves.

En este tiempo, vn hombre que assistia
en el servicio nuestro por criado,
ò en esta soledad por compañia,

de

de finezas antiguas obligado;
estando à solas con mi padre vn dia,
al margen verde de vn arroyo elado,
me dixo: Alfreda (sin temer mis iras)
nunca te mueve à amor esto que miras?
No vès esse cristal, como desea
besar las flores, y abraçar las plantas?
aquel espino que vna vid rodea,
y aquella yedra vn olmo que con tantas
insensibles finezas lisonjea?
de las aves, y brutos no te espantas,
como à su yugo humillan su fiereza,
y es en todos amor naturaleza?
Ama, y dexate amar, que essa hermosura
no ha de ser risco de la sierra elada,
que aun las peñas amor rendir procura;
porque à sus fuerças no resista nada:
dame essos braços, y esta plata pura
de essas flores tambien enamorada,
serà de nuestro amor dulce testigo;
respondiendole yo con el castigo.
Que de sus atrevidos pensamientos
colerica abrasada, y ofendida,
desde vn peñasco al Pò sembrò los vientos
de los torpes despojos de su vida:
y à fieras, aves, pezes, y elementos
trinchandoles la parte en la cayda
que les tocava à cada qual, quisiera
matarle el alma, si inmortal no fuera.
Y procurando dàr à mi vengança
satisfacion mayor haziendo guerra
à todos quantos son su semejança,
con el sucesso aborrecì la sierra:
mi viejo padre, que llegando, alcança
el nuevo intento que mi pecho encierra,
con tiernas vozes detenerme quiso,
quando del Pò la blanca arena piso.
Detente, Alfreda, aguarda, me dezia
el cano cisne en lagrimas bañado,
no dexes sin tu amada compañia
vn tronco de tus ramas despojado:

Yo entonces ſorda, mas que el Pò corria,
ſu eſpuma eſſotra margen paſsè à nado,
quedandoſe èl mirandome tan fiera,
como vn peñaſco mudo en ſu ribera.
No le vì mas , y diſcurriendo luego
de tan juſto furor arrebatada,
por varios rumbos à eſtos campos llego,
donde por fiera he ſido celebrada:
haſtá que oy à tus pies , Carlos me entrego,
confeſſando en la muſica elevada,
en tì, y en tu bizarra gentileza,
que es, ſin duda , el amor naturaleza.

Car. Dos vezes, Alfreda, has ſido
ſuſpenſion de mi altivèz,
con tu belleza vna vez,
y otra aora, que te he oìdo.
Informò tu entendimiento
de mas divina hermoſura,
alma de amor , que procura
ſer de mi eſpiritu aliento.
Y tan ſin mi , y tan en ti
eſtoy con el alvedrio,
que he dexado de ſer mio
deſpues que te vì , y te oì.
Dos milagros haze amor,
aunque ſon naturaleza,
en mi pecho, y tu aſpereza,
y no sè qual es mayor.
Quando quiero comparar
ambas coſas al ſentido,
ſi en mi el averme rendido,
ſi en ti el dexarte obligar.
Y juzga al fin la razon,
que ſolo en eſſa pintura
es milagro tu hermoſura,
que las demàs no lo ſon.
Alf. Tus palabras ſon tambien
muſica, cuya armonìa
me ſuſpende el alma. *Car.* Fia,
que te quiero, Alfreda , bien:
no iràs conmigo à Milàn?
Alf. Contigo à Milàn irè,
ſi pienſas guardarme fè.
Car. De mi fineza ſeràn
teſtigos deſde oy los Cielos.
Alf. Como puede, Carlos, ſer,
ſi tienes otra muger?
Lau. Ceſar, de mi tiene zelos.
Ceſ. De vueſtra Alteza podria
tenerlos el Sol.
Car. No vès,
que es mi hermana.
Alf. Hermána?
Car. Es hermana (Alfreda mia)
ſangre, que de vn miſmo padre
los dos el ſer recibìmos,
y juntamente nacìmos
ambos de vna miſma madre.
Alf. Si es de eſſa ſuerte, mayor
amor le tendràs à ella,
que es tu ſangre, y es tan bella.
Car. Eſſe es diferente amor,
que aquel la ſangre le dà,
que eſtà en ella, y eſtà en mi,
y el que yo te tengo à ti,
Alfreda, en el alma eſtà:
Vamos, Laura: Alfreda, vamos.
Alf. Seguirte, Carlos, ſerà
fuerça de mi eſtrella yà.
Tir. Acompañar à los amos

no

no podemos escusar,
hasta los coches, Mojon,
y hasta Milàn, que es razon,
pues nos han venido à honrar.
Lau. Alfreda, dame la mano.
Alf. Toma, que estimo el favor,
aunque no sabe al calor
de la de Carlos tu hermano.
Lau. Como entendida es gentil.
Tir. Yà se vàn, bolved Mojon
à hazer rajas con el son
la frauta, y el tamboril.
Moj. La frauta tengo en la boca,
y en el tamboril la mano.
Car. Muerto buelvo, y vine sano.
Alf. Cuerda estuve, y vengo loca.
Car. Muger, al Cielo retratas.
Alf Què deydad! hõbre, en tì advierto.
Car. Ay Alfreda, que me has muerto!
Alf. Ay, Carlos, como me matas!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Apolo, Duque de Mantua, y el Marquès Cesar.

Apol. APolo famoso, Duque
de Mantua, à Milàn hereda
à falta de Laura, y Carlos,
y de la misma manera
à Mantua Carlos, y Laura
à falta de Apolo, y Leda
su hermana, y esta es la causa,
(demàs de las excelencias
que de Carlos, y de Laura
la fama en la Europa cuenta)
que de nuevo les obliga
con las bodas que desean,
à repetir otra vez
el parentesco, y las deudas
de tanta amistad, y sangre.
A Carlos se lo amonestan
sus Vassallos, y el de Mantua
con su Embaxador lo intenta
cada dia, enamorado
de la divina belleza
de Laura, por los oìdos
ojos de la fama. Y estas
pretensiones tiene Carlos
(tan contra quien es) suspensas,
encantados los oìdos
en el amor de essa fiera
que truxo del campo.
Ces. Es tanto
el extasis que le eleva,
olvidado de sì mismo
en la hermosura de Alfreda;
que falta al govierno, y falta
al valor, à la grandeza
que se debe; y es de modo,
que los Magistrados llegan
à intimarselo, y rezelo
que han de obligarle por fuerça
à que la dexe, y se case,
ò poner en contingencia,
que los Pueblos se alboroten,
y que con Milàn se pierda.
Apo. Notable fuerça de amor!
Ces. Las partes que tiene Alfreda
son milgarosas, y obligan
à mas amantes finezas.
Apo. Què puede ser vn salvage,
torpe parto de vna sierra?
vn roble de vna montaña?
vna esfinge, que cubierta
de pieles entrò en Milàn?
Ces. Un sol humano, que dexa
essos celajes, y à Carlos
le amanece por la esfera
de las galas cortesanas,
para hazer al Sol Estrella.
Apo. Tan bien le assientã? *Ces.* Tan bien,

que

què parece, que con ellas
naciò en Mantua, ò en Milàn,
y que la tosca librea
de las pieles se servian
de reboço à su belleza:
assi hasta passar al Oro
està el diamante en la cera.
Apo. Compite con Laura? *Ces.* Laura
es deydad sin competencia,
de mortales hermosuras.
Apo. A vos vengo, Marquès Cesar,
dirigido desde Mantua,
por el deudo que con ella
teneis, pues sois tan cercana
sangre de Apolo, y de Leda;
para que me encamineis
donde à Laura hermosa vea,
que le he prometido al Duque
vn retrato de su Alteza.
Y soy vn criado suyo,
que con alguna excelencia
en este arte me exercito,
y en breve espacio pudiera
hurtarle con el pincel
rayos, que el Sol bebe apenas.
Ces. A esta quadra con sus damas
sale à exercitar su Alteza
el dançar todos los dias
por costumbre palaciega
de Milàn antigua: yo
os harè espaldas, y vuestra
palabra tendrà el efecto
que deseais, que no es deuda
la que à la casa de Mantua
devo, para que esta sea
la mayor fineza: aunque
me aveis dado vna sospecha,
de que sois mas que dezis,
porque os vì entrar por la puerta
de Palacio, acompañado
de algunas personas, que eran
por lo lucido bastantes
à ilustrar à Mantua; y vuestra
persona lo està tambien
acreditado: su Alteza
sale, apercebid el pincel,
que amor todo lo atropella.
Apo. En vn libro de memoria
harè el dibuxo, que en estas
ocasiones de èl me valgo
con peregrina destreza,
para passarle despues
à la lamina; de Cesar *Ap.*
el Marquès casi he llegado
à ser conocido.
Sale Laura, y las Damas de gala.
Lau. Alfreda,
donde queda? *Dia.* Yà venìa
en busca de vuestra Alteza,
que se quedaba poniendo
vna vanda. *Lau.* Marquès Cesar,
Dios os guarde. *Ces.* Inmortal viva
essa soberana idèa,
para assombro de lo humano.
Lau. Y mi hermano, q̃ haze? *Ces.* Queda
acabando de vestirse,
para verte. *Lau.* Otro Planeta
mas luciente, mas hermoso,
dorarà de su grandeza
el Sol, primero que el mio.
Apo. Y es cierto, que serà Alfreda.
Ces. Amor à todos disculpa.
Apo. Bizarra beldad! serena
magestad! *Dia.* Alfreda viene.
Lau. Venga Alfreda en hora buena.
Sale Alfreda vestida de dama.
Alf. El Cielo te guarde, Laura.
Lau. Bienvenida, Alfreda, seas.
Alf. No vengo à tu gusto bien
vestida? *Lau.* Pareces, Alfreda,
que te ha servido de espejo
la misma naturaleza,

à ti te excedes tu miſma.

Alf. No ay coſa de quien no ſea
inſigne artifice amor.

Apo. Ni amor, muger, tiene flechas
ſino en tus hermoſos ojos,
ni arcos ſino es en tus cejas.
Monſtruo con cauſa te llaman;
que lo eres en la belleza;
aora diſculpo à Carlos,
que ſon finezas pequeñas
perder el ſeſſo por ti.

Lau. Alfreda, ſiempre que llegas
adonde eſtoy con mis damas,
de nuevo es razon que adviertas,
que tienes obligacion
de hazer vna reverencia
à todas, y otra ſi huviere
Cavalleros en la meſma
ſala, porque no te expongas
à los rieſgos de groſſera.

Alf. Siempre, Laura, he deſſeado
imitarte en todo, y pienſa,
que de atencion ſobra ha ſido,
mas que falta de advertencia.
Que como tu, Laura, à nadie
mas que à Carlos reverencias,
y Carlos à ti, los miſmos
paſſos ſigo, que me enſeñan
eſtos exemplares dos.

Lau. No miras la diferencia
que ay en mi, Alfreda, y en Carlos
por la devida grandeza,
y ſoberana de dueños
de Milan. *Alf.* Tambien fui Reyna
de los Montes abſoluta,
ſin conocer dependencia
ſino es de los Cielos, Laura;
y quando eſta no tuviera,
y ſangre en el corazon,
que à mas grandeza me alienta;
no tengo el alma de Carlos?
à quien es juſto que tengan
la miſma veneracion
que à Carlos, y à ti? que es fuerça;
ſi es el alma lo mas noble
del hombre: nunca me adviertas
lo que no tengo de hazer.

Lau. Rara muger! *Ceſ.* Vueſtra Alteza
es fuerça que la diſculpe,
por el Duque. *Lau.* Que me deba;
Marquès, finezas mayòres
aguardo. *Apo.* Què alma tan bella!
q̃ deſpejo! *Lau.* Què hombre es eſſe;
que en vn libro, Marquès Ceſar,
de memoria, eſtà eſcriviendo?

Ceſ. No le puedo à vueſtra Alteza
negar la verdad: eſte es
vn cavallero, que mueſtra
que en el arte de pi tar
tiene notable excelencia:
Embiale Apolo el Duque
de Mantua, à ſola la empreſſa
de copiar vueſtra hermoſura
dirigido à mi, y deſea
para eſte efecto lugar;
y yo con vueſtra licencia
le he entrado aquì. *Lau.* Sin la mia
me parece Marquès Ceſar
que ha ſido: mas yo os perdono,
que no puede ſer ofenſa
vueſtra, ni del Duque, quando
mi caſamiento deſea,
y con ſu hermana el de Carlos.

Apo. Laura me ha mirado atenta,
y mis intentos pregunta
ſin duda à Ceſar. *Ceſ.* Su Alteza,
cavallero, os llama. *Apo.* Yo
beſo tus pies. *Lau.* Alçad: Ceſar,
de mas que de cavallero
me han parecido las prendas
del pintor. *Ceſ.* Yo he ſoſpechado
antes lo miſmo. *Lau.* De vueſtra

ha-

habilidad, el Marquès,
notables cosas me cuenta.
Y aunque parece ossadìa
hazer, sin que yo lo sepa,
esta ofensa à mi descuydo;
con obligacion me dexa
la fineza de mi primo.
Apo. Servirte el Duque desea;
y si quieres honrar
su retrato, y el de Leda,
en esta caxa, señora,
vienen, sin hazer ofensa
à lo natural el arte,
que si las copias cotejas
con sus dos originales;
no es mucho que te parezcan,
que los retratos lo son
tambien. *Lau.* Llega Alfreda, llega,
que como musica muda
la pintura te deleyta
algunas vezes. *Alf.* Quien es
esta muger? *Lau.* Esta es Leda,
hermana de Apolo el Duque
de Milàn, muy deuda nuestra,
con quien casar han tratado
à Carlos mi hermano. *Alf.* Dexa
que la despedaze. *Lau.* Aguarda.
Alf. La muerte me dàs con ella;
mal parentesco es cuñada:
vive Dios si darme intentas
pesadumbres tan del alma,
que mil respetos te pierda.
Apo. Què hermosos zelos! *La.* Perdona,
que no juzguè que te diera
tanta pena vna pintura.
Alf. Con circunstancias como estas
veneno à beber me diste:
Carlos ha de ser de Alfreda
dueño, y Alfreda de Carlos
la duracion misma eterna
del tiempo, y la de las almas;
Apo. Notable amor! *La.* Quien lo niega?
template por vida tuya,
y para que te diviertas,
este retrato de Apolo
Duque de Mantua, contempla:
Alf. No quiero de otro que Carlos,
vèr copia, ni sombra apenas.
Lau. Cesar, las sospechas mias
he averiguado con esta
experiencia, este es Apolo.
Apo. Laura, el retrato coteja *ap.*
conmigo, y me ha conocido;
no ha sido cuerda advertencia
darle mi retrato à Laura,
mas amor divierte, y ciega.
Lau. Muestra, es aqueste el dibuxo
que has hecho de mi. *Apo.* No enseña
agora la verdad toda,
que despues promete. *Lau.* Espera,
esta no es Alfreda? *Alf.* Yo?
Lau. Toma, y veràste a ti mesma.
Apo. Como el alma racional
obra con tanta presteza
en los discursos, los ojos
mudan con especies nuevas
de los objetos los fines,
las formas, y las materias,
de la suerte que el espejo
los semblantes diferencia.
Y assi quando Alfreda entrò,
me divertì de la idèa
vuestra, y las lineas corrì
en la hermosura de Alfreda.
Lau. A Pintor tan divertido
Haze pe lazos los retratos.
se paga de esta manera
los retratos. *Apo.* De essa culpa;
porque ha de pagar la pena
el de Apolo. *Lau.* Porque sois
movil de su inteligencia,
y errais por èl. *Alf.* Y este mio;

es justo que merezca,
Pintor el mismo castigo: *Rompele.*
y en vos esto propio hiziera,
à no parecerme corta
vengança à tanta sobervia,
como atreverse à mirarme
hombre, que Carlos no sea,
con atencion, sin que el mismo
recato à mis ojos tenga
que à los del Sol, pues los rayos
del de Carlos reverberan
en mi pecho, como en luna
del cristal de su grandeza.
Ces. Oy và de romper retratos.
Lau. Desengañarse pudiera
con esta demonstracion,
Apolo, de lo que intenta:
ola, Pintor, despejad.
Apo. Señora, si vuestra Alteza.
Lau. Callad. *Alf.* Si quieres que salga
por vna ventana de estas,
yo lo harè mas facilmente,
que lo digo con la lengua,
con las manos. *Lau.* No merezen
tanto favor, tan grosseras
injurias; vete. *Apo.* Señora,
ya me voy. *Alf.* No te detengas;
que harè lo que he dicho, y dile
en llegando à Mantua, à Leda,
que lo que has visto que hazia
en su retrato, harè en ella,
y de su hermano, y de Mantua,
si de Carlos se le acuerda.
Apo. Con diferentes efectos *ap.*
amor dos designios trueca
de mis pensamientos oy,
contra mis ansias primeras;
que à Laura dexo ofendida
llena de zelosas quexas,
y buelvo habrasada el alma
de los desdenes de Alfreda. *Vase.*
Lau. Confiesso que me ha dexado
picada la grosseria.
Ces. El Duque. *Sale el Duque Carlos.*
Car. Ay Alfreda mia,
què de siglos sin ti he estado!
dame essos brazos. *Alf.* Detente.
Car. Què dizes? que novedad
destempla tu voluntad?
Alf. Un riguroso accidente,
que sin duda zelos son,
pues son embidias del bien
ageno, y de amor tambien
muerte. *Car.* Essa injusta passion
como puede entrar en ti,
Alfreda, amandote yo?
que bien ageno te diò
vanas embidias de mi?
Hijos de amor son los zelos;
pero matan quando nacen,
al padre, porque deshazen
el mayor bien que los Cielos
han dado, que es el amor.
Alf. Antes que le aumentan pienso;
mas à costa de vn inmenso
nunca sentido dolor;
que es rabia, desassiego,
mortal veneno. *Car.* No mas,
aunque con zelos estàs
mas hermosa, y yo mas ciego.
Què te han dicho contra mi,
que satisfecha no quedes?
pues de mi informarte puedes;
que vives por alma en mi.
Alf. Ay, que debes de tener
dos almas, y à Leda has dado
essotra, pues ha intentado
venir à ser tu muger.
Laura me lo ha dicho assi,
y yo he visto su retrato,
no ay que disculparte, ingrato;
Car. Laura ha sido contra mi à

Lau. Con el de Apolo, y de Leda
llegò acaso aqui vn pintor,
y sin ofender tu amor
contèle su intento à Alfreda;
quiso romperle, en castigo
de la ofensa que no vè,
y de aqueste todo fue
el Marquès Cesar testigo,
y no huvo mas. *Alf.* No es bastante
saber, que ay quien tenga intento,
Carlos, à tu casamiento?
Yo me quitarè delante,
yo me bolverè à los montes,
donde no se vsa fingir,
con los brutos à vivir
mas seguros orizontes.
Car. Primero, Alfreda, veràs
disueltos los elementos,
que mis firmes pensamientos
buelvan vn atomo atràs.
Alf. Donde al amor dà embaraços
la lengua al agradecer
no ay lenguaje, como hazer
retorica de los braços,
dame los tuyos, y sean
lazo inmortal con los mios,
de tanto amor. *Car.* Tus desvios,
matarme, Alfreda, desean.
Echan de lo alto vn pliego cerrado.
Ces. Un pliego cerrado aora
han arrojado de afuera,
sino me engaño, en la sala,
por vna ventana de estas.
Car. Pliego, y arrojado? estraña
novedad! alçale Cesar,
y veremos que es. *Ces.* Aqui
viene escrito en pocas letras,
aviso à Carlos el Duque
de Milàn. *Car.* Aviso? muestra:
en notable confusion
el sobre escrito me dexa.
Quiero abrir el pliego, y vèr
lo que viene dentro; apenas
ay diez renglones escritos,
que dizen de esta manera.
Lee apartado con Cesar.
Lee. Carlos, si oy en todo el dia
no buelves al monte à Alfreda,
donde la hallaste, y con Mantua
el casamiento no aceptas,
para que Milan de ti
dulces herederos vea,
ecudiendo (como es justo)
al govierno suyo; piensa
que esta noche no seràs
Duque de Milàn, que esperan
tus Vassallos este plazo
por resolucion postrera,
para elegir nuevo dueño,
guardate de la experiencia,
y estima el aviso. Ay, Cielo!
que nueva fortuna es esta,
que me amenaza, y que corre
à mi muerte? Marquès Cesar
vente conmigo, que voy
sin mi: ay adorada Alfreda!
Ces. Què confusion tan notable!
Vanse Carlos, y Cesar.
Alf. El papel à Carlos lleva
en notable suspension,
què serà, Laura? *Lau.* Secretas
causas le obligan sin duda,
à hazer de tu vista ausencia,
y à este silencio. *Alf.* Quien ama,
de las sombras se rezela.
Ay Laura! ay Laura! no sè
que nueva estraña tristeza,
me ha cubierto el coraçon.
Sale Otavio.
Ota. Unos villanos, Alfreda,
piden lugar para hablarte.
Alf. Entren muy en hora buena.

La. Yo me voy mientras despachas. *Vas.*
Alf. Guardete el Cielo. *Ot.* Entrad, ea,
que aqui està Alfreda.
Salen los Villanos.
Tir. Quales?
Ot. La que en la silla se assienta.
Moj. No la conociera yo
vestida desta manera,
Tirreno, parece estauta. (vas;
Alf. Què ay, amigos? *Moj.* Buenas nue-
que habrò. *Alf.* Seais bien venidos.
Moj. Mas domada esta la yuega.
Tir. Es buen picador el Duque.
Men. Craro està, no se vè en ella.
Alf. Llegad, à què aveis venido?
Moj. Señora, su reverencia
nos dè sus pies, y sus manos.
Alf. Alçad, como va? *Moj.* A Dios sean
dadas gracias, bien por cierto,
dempues que falta de aquella
tierra, donde hecha andava
un demonio: pero aquestas
impertinencias dexando
aparte, su merced sepa,
porque lo demàs no importa,
sino para entretenella.
Que algunos dias dempues,
que se vino à ser Duquesa
de Milàn, y dexò el monte
con tanta soledad nuestra.
Que al pago de Valdellolmo
vino un viejo, de sus mesmas
pieles vestido tambien,
cuya barba, y cabellera
daba respeto mirada:
buscandola por sus señas,
y por su nombre: nosotros
à las venerables hebras
de las canas obligados,
y movidos à las tiernas
lagrimas, con que mil vezes
repitiò el nombre de Alfreda;
le diximos, que la avia
(incrinado à su belleza)
llevado el Duque à la Corte:
èl sobre una corva, y vieja
cayada, entonces el pecho
reclinado, que la tierra
barriò con la barba, dixo:
ay Alfreda, què mal muestras
la sangre noble que guardas
en essas ingratas venas;
la vida me has de costar:
y entonces sobre la yerva
cayò el caduco edificio,
què el puntual no tuvo fuerça
para sustentar en pie,
parèd del tiempo deshecha.
Alf. Muriò? *Moj.* No señora; mas
con una mortal dolencia
la fragil vejèz rendida,
à essa jornada se apresta.
Que luego le retiràmos
à una cabaña, y en ella
acomodandole un lecho,
conforme à nuestra pobreza,
y aplicandole remedios,
que ruego à Dios, que no sean
vanos, nos haze venir
à Milàn con estas nuevas,
y à rogarte, que pues debes
por ley de naturaleza,
à tu padre obligaciones,
que el ser te dio; que le veas
antes que la vida acabe,
y que tus braços merezca,
que tiene que abrar contigo
cosas de importancia, hu[illegible]a
de esta piedad, que es humana.
Alf. Papel, que veneno encierras, *Ap.*
que por el alma has metido
tanto esquadron de sospechas?

Carlos dexàrme, y partirse
con suspensiones tan nuevas!
loca estoy, esto es amar?
esto es confortarse estrellas?
Moj. Señora. *Alf.* Dexame. *Moj.* Aparta
Mengo, que se buelve à fiera,
y nos llevarà de bola.
Alf. Grandes son, padre, las deudas
que te tengo, por la vida,
que me diste; mas adviertan
tus ansias en mis descuydos,
en mis locuras tus quexas,
que à otros secretos impulsos
me arrebata con mas fuerça
amor, que es el alma del mundo;
amor, que es naturaleza. *Vase.*
Moj. Què bien nos ha despachado.
Tir. No ha sido tan mal, Mojon,
pues luego ha sido. *Moj.* A este son
baylan quantos ha picado
la tarantola, Tirreno,
de Palacio. *Men.* Pues huyamos,
que es el lugar donde estàmos
solo para locos bueno.
Vanse, y sale Carlos, y Cesar.
Ces. Alfreda, señor, està
en este quarto, à buscarte
vendrà, por solo alegrarte.
Car. A darme vida vendrà.
Ay de mi, Cesar, que muero
à manos de mi dolor,
conmigo tanto rigor!
conmigo el vulgo tan fiero!
morir podrè, no dexar
de amar à mi Alfreda bella,
y quererme apartar della
es no saber que es amar.
Sale Alfreda.
Alf. Què nueva causa te esconde,
Carlos, de los ojos mios,
que con injustos desvios
à mis ansias corresponde?
Què hechizo en este papel
toda Tesalia ha sembrado,
què ocasion, Carlos, te ha dado
à suspension tan cruel?
Què rigor te enmudeciò,
que mirandome suspiras?
quando, Carlos te retiras
de mi, buscandote yo?
Què te han dicho contra mi,
que tan diferente estàs?
mi bien, mi dueño. *Car.* No mas;
si es fuerça quedar sin ti.
Alf. Quedar sin mi, dizes, que es
fuerça? à Carlos, no me hables
enigmas, quando un cabello
puede el aliento quitarme.
Mirasme, y no me respondes;
y con mudado semblante,
y no entendidos afectos
me respondes sin hablarme.
Y usando de la eloquencia
muda del silencio, hazes
conceptos de los suspiros,
y de los ojos lenguaje.
Què confusiones son estas?
Car. Ay Alfreda, què cobarde,
y què valiente que estoy,
què cuerdo, y què loco amante:
què alentado, y què rendido,
què temerario, y què facil,
què piadoso, y què cruel,
què resuelto, y què mudable:
què necio, y què discursivo,
què entendido, y què ignorante,
què poco tengo de todos,
què mucho tengo de nadie:
pero esto ha de ser: Marquès.
Ces. Señor. *Car.* Escuchame aparte.
Alf. Què prevenciones son estas,
Cielos? què contrariedades?

què

què escura cifra, por donde
sin vèr lo que està delante,
camina à tiento el discurso,
y quanto encuentra es pesares?
Carlos, no ay algun Teseo
de tu piedad, que me saque
al desengaño, aunque sea
à costa de muchos males?

Ces. Voy à obedecerte. *Car.* Alfreda;
aunque ha de costarme sangre
del alma, no puede ser
menos yà. *Alf.* Si has de matarme;
piedad ha sido cruel,
que con tantas me dilates
una muerte. *Car.* Alfreda, el Cielo
lo que te he querido sabe,
pero no ay cosa en la vida
con la fortuna constante.
Mis vassallos; ya lo dixe.

Alf. Passa adelante, y no pares
en el discurso, que puede
ser, que primero me mates;
que el cuchillo, que en el cuello
siento en tan amargo trance;
pues no ay verdugo mas fiero,
que el que anda en matar cobarde.

Car. Yo soy mio. *Alf.* Prosigue.

Car. Aora valòr, mostradme
que sois de Carlos, pues yà
me aveis puesto en este lance;
que si ha de ser, ha de ser
desta suerte, aunque me acabe
el dolor, que nunca cuestan
menos empressas tan grandes. *Ap.*
Mis vassallos, en efecto,
Alfreda, fuerça me hazen
à que te dexe, y què al monte
adonde te hallè, te mande
bolver, que dizen (y dizen
bien, aunque son ignorantes)
que tu amor me tiene, Alfreda,
sin mi, y que mi amor es parte
de no acudir al govierno;
como si mas importase
à la razon de mi gusto,
governarlos, que adorarte.
Al fin, tratan, que esta noche
sin que mas plaços aguarden,
si esto no executo luego,
que han de matarme, ò quitarme
el estado, y deste aviso
truxo el injusto mensage
este papel: mira, Alfreda,
si esto no basta à matarme
solamente, pero es fuerça;
Alfreda, este gusto darles,
ò que sin reputacion
tengàmos fin miserable
los dos, que no ay quien resista
sediciones populares.
Mi vida importa à tu vida;
no ay sino determinarte,
que para este fin previene
Cesar un coche en el parque.
Y las joyas que he podido
juntar mas inestimables,
para que te valgas dellas,
y el Cielo, Alfreda, te ampare.
En vna pequeña Aldea,
que està junto al hospedage,
que fue de tu hermoso Cielo
breve mapa, corto engaste.
Prevengo, que un fiel criado
te festeje, y te regale,
hasta tanto que esta furia,
ò yà se temple, ò se amanse.
Que espero, que serà presto;
Alfreda, à Dios, èl te guarde,
que no me concede mas
el llanto verte, ni hablarte.

Alf. Aguarda, espera, que intentas
hazer de una alma dos partes,

y tan apriessa no pueden
espiritus inmortales
dividirse, quando sea
fuerça, Carlos, apartarme
de ti, porque es à tu vida,
y a tu opinion importante,
y es justo passar por ello;
pero vete, que bien hazes,
que pues en el alma vives
siempre te tengo delante.
Yo hablarè contigo en mi,
que es mejor para dexarte
no verse, y hablarse a solas
las almas que han de apartarse.
Alma de Carlos, quedaos
con vuestro dueño, que oy nace
para morir la de Alfreda
de amor, y de soledades.
Siempre recelè estos fines,
siempre temì estos desayres,
que pocos en el amor
temores, no son verdades.
Ea, suspiros ardientes:
ea, lagrimas cobardes,
salid de tropel, que aora
ay ocasion de anegarme.
A quando aguardais? *Car.* Alfreda,
el coraçon no me passes
con sentimientos, que son
las armas mas penetrantes,
que en Flegra forjar pudieran
los Ciclopes, y Titanes.
Cesse el diluvio de Estrellas
del Sol, soles celestiales,
que no soy diamante yo
para labrarme con sangre.
Yo irè à verte muchas vezes,
para vivir de mirarte,
à pesar del mundo: aora
pues esto es fuerza. *Alf.* No trates,
Carlos, de verme en tu vida
mas, aunque quieran guardarme
con ella para vivir
muriendo, tantos pesares.
Que el rigor de dividirse,
que el agravio de mudarse
no ha de sufrirse mas, Carlos,
de una vez al que la haze.
Y haz cuenta, que en ti han pecado
los hombres, para vengarme,
como en Adan otra vez,
que he de ser de aqui adelante
muerte de la humana vida,
rayo del mortal linage.
Con mis soñadas venturas
buelen las galas infames,
que tus engaños me dieron:
bolveran los animales
à darme pieles, que vista
con mas seguro hospedaje.
Y no te mato el primero,
porque es mejor, que te acabes
tu mismo con tus memorias,
que ausente yo han de abrasarte.
Que yo beberè en los montes,
que yo comere en los valles
aguas, y yervas de olvido,
para que borren la imagen,
que idolatra el coraçon,
que esta flechando bolcanes.
Y como mis esperanças,
lleve hasta tu nombre el ayre,
si es possible, ingrato huesped,
si es possible, falso amante,
que amor, que es naturaleza,
puede llegar à olvidarse.

Sale Cesar.

Ces. Yà està prevenido. *Car.* Espera,
Alfreda, y porque no agravieis
de inconstante el amor mio,
muràmos juntos. *Alf.* Ya es tarde.
Car. Mas tarde serà morir

sin

sin ti. *Alf.* Busca à quien engañes
con nuevas mentiras. *Car.* Oye.
Alf. Yà es impossible. *Car.* Eres aspid?
eres furia? *Alf.* Soy muger
agraviada. *Car.* Eres un Angel.
Alf. Ya soy demonio en la pena
de mi amor. *Ces.* Caso notable.
Car. Siguela, Cesar. *Alf.* No quiero,
que aun mi sombra me acompañe:
todos se queden contigo,
pluguiera à Dios, que dexarte
pudiera tambien a ti:
mas aunque conmigo partes,
à darme muerte te queda.
Car. Vete, para que me mates.

JORNADA TERCERA.

Dentro tocando el tamboril.

Alf. Yà no pueden, Villanos,
tẽplar mis ansias instrumẽtos vanos,
quando el del alma tengo
ronco, y desacordado.
Moj. Escurre, Mengo.
Men. Huye, Silvio. *Sil.* Tirreno,
por aqui? *Men.* Por aca.
Moj. Rayo es sin trueno,
que da sobre nosotros. (sotros.
A. No ha de quedarme un hõbre de vo-
Tir. Huid, que viene loca.
Mo. La frauta me ha llevado de la boca
y el tamboril me ha roto, (soto.
y rodando me echò de aqui hasta el
Men. Uyo desde aqui al rio,
corre Domingo.
Dom. Mengo, vò sin brio,
à alçar los pies no acierto.
Tir. Que me ha descalabrado.
Moj. Que me ha muerto.

Baxan rodando los Pastores, y Alpino vestido de pieles.

Alp. Aguarda, escucha, Alfreda,
eres el Pò, ò el Rin, q̃ no ay quiẽ pueda
bolverte atràs un passo?
eres el Sol camino del Ocaso?
eres el tiempo mismo,
rayo que busca esfera en el abysmo?
eres de ayer el dia,
que en no bolver al Cielo desafia?
el de oy, que no ay quien tenga
poder para que un soplo se detenga?
eres el de mañana,
q̃ para no venir no ay fuerça humana?
pues no te han detenido
las vozes que te doy, y que ha añadido
el èco que me ayuda,
mas piadoso, que tu, que sorda, y muda
por esferas tan breves
las ramas peynas, y los troncos bebes:
que eres monstruo sospecho,
de todos estos impossibles hecho.

De arriba Alfreda.

Alf. Què me quieres, Alpino?
Alp. Aun me niega tu fiero desatino
de padre, Alfreda, el nombre. (bre.
Al. Estoy mal con los hõbres, y eres hõ-
No te espantes, si fueras
un peñasco, un escollo, q̃ me huvieras
dado el ser, te nombràra
padre mil vezes, y à tus pies baxàra
à darte tierna, y loca
otras tantas, los brazos, y la boca,
tomando de su calma
eterna mas dureza para el alma,
mas piedra para el pecho,
y aun no estoviera entonces satisfecho,
que esta Alpino, mi afrenta
de sangre humana hidropica sedienta.
Muda el ser de hombre en risco,
de esta montaña rustico obelisco,
de los huessos de tantos
brutos, q̃ dieron de mi furia espanto,

y llamarète luego
padre, mas entretanto serè al ruego
tuyo, sierpe Africana.
Alp. Haz cuenta aora, q̃ esta cũbre cana,
que ineva el tiempo, Alfreda,
de adonde como arroyo entre arboleda
en plata fugitiva,
parece que esta barba se derriba
por el campo del pecho,
hasta el mar de la muerte q̃ es estrecho
que tambien es montaña,
peñasco soy, Alfreda, que la baña,
el Pò del llanto mio,
si lo que es mar llamarse dexa rio,
roca soy de mi llanto,
escollo soy, pues he sufrido tanto.
Alf. Lagrimas me has debido,
corrida estoy de vèr q̃ me ha vencido
piedad ninguna humana:
padre, padre no mas, la barba cana
de tu caduco muro,
no vea à los assaltos mas seguro
del tiempo desta suerte
llenar de llanto el fosso de la muerte;
yà voy à ser reparo
de esse noble edificio, que fue amparo
del ser primero mio,
que no soy aspid, ni peñasco frio:
muger soy con entrañas,
q̃ aunq̃ me dieron leche essas mõtañas
de un ama cervil, antes
no le bebì peñasco, ni diamantes,
sangre fue, tan vencida
de la piedad, que le debì la vida.
Alp. En los brazos te espero,
Alfreda, hija llega, si el postrero
aliento no me falta,
antes que llegues, que la muerte assalta
por otras baterias
de larga edad, las pocas fuerças mias.
Alf. Ya llego, padre. *Alp.* Aora,
salga de mi la muerte vencedora;
Alf. Yà no podrà atrevida,
que te darè con el aliento vida.
Alp. Que de vezes, Alfreda,
me las has quitado, y q̃ de vezes qued
(porque sepas tu historia)
por mi caduca vida la victoria.
Pluguiera al Cielo, que antes
que los sucessos fieros, inconstantes
de tu destino ayrado,
te huviera tu passion precipitado,
huviera muerto Alpino,
como, Alfreda, tu ciego desatino.
Alf. Si reprehenderme intentas,
haziendo ostentacion de mis afrentas
aunque el amor las dora,
no estoy en tiempo de escucharte aora
Si quieres que la historia
sepa, para quien guarda tu memoria
el Cielo, atenta escucho,
que en mis agravios con mi sãgre lucho
que soy mas que ella alcança,
que lo dize el valor en mi vengança.
Alp. Oyeme atentamente,
que nunca al corazon el alma miente.
Alf. Yà suspendiendo agravios,
estoy, padre, colgada de tus labios.
Alp. Sabràs, Alfreda mia,
que yà es tiempo que vença la porfia
de mi justo desseo,
que el Duque de Milàn, Don Amadeo
Principe desdichado,
que con tu madre, Alfreda, fue casado
de quien el nombre heredas,
y la suerte tambien de las Alfredas.
Saliendo à caza un dia,
fue muerto con tu madre en compañ
yendo de ti preñada,
de sus propios vassallos, que en cela
le esperàron traydores,
impulso de secretos superiores.

Yo que leal seguia
de los Duques los passos, y la impia
executada hazaña,
hallè corriendo sangre la campaña
del vientre de tu madre
te saquè, q̄ en los brazos de tu padre.

Dentro Carlos.

Car. Alfreda. *Alf.* Escucha.
Car. Alfreda. (da. *Vase.*
Al. Esta voz me arrebata, à Dios te que-
Alp. Escucha, Alfreda, aguarda,
que el viento que te sigue, te acobarda
en tu veloz porfia,
à que voz mas dichosa que la mia
tanta atencion ofreces?
pareces ilusion, sombra pareces,
aborreces los hombres,
y quādo mas te agravias de sus nōbres
una voz de hombre apenas
repetida del èco en las arenas
desta sierpe de plata,
que paciendo mosquetas se dilata
por margenes hibleos,
con tantos laberintos, y escarceos
de animadas espumas
te viste viento, y te calça plumas?
Què enigma es esta?
De adentro 1. Ataja.
2. Al monte. 3. Al rio.
Alp. Tras de Alfreda baxa,
si el temor no me miente,
desse repecho un esquadron de gente,
darle la muerte intentan,
ò prenderla sin duda, no me alientan
poco en estos rezelos (los,
los torpes miembros los piadosos Cie-
en su socorro acudo.

Sale Apolo, Polidoro, y un criado.

Ap. Detēte humano tronco, parto rudo
destos montes, quien eres?
Al. Si me concedes ir, qpiē tu quisieres,
que voy tras de una vida,
que tengo à lo mejor del alma asida,
y està el quedar en calma, *Vase.*
morir mi vida, y dividirme el alma.
Apo. Todas estas selvas son,
Polidoro, laberintos
de amor, y mostruos. *Pol.* No lo es
menos tu ciego alvedrio.
Ap. Al hermoso Minotauro,
que yo, Polidoro, sigo,
mayores dificultades
del alma la sacrifico.
Que yà divina sirena
destos pielagos sombrios,
verdes de Abril Oceanos,
golfos de Mayo floridos;
Con la sonora armonia
de los hermosos hechizos
de sus ojos, donde el Cielo
cifrar de muchos Cielos quiso:
Me tiene sin mi, que no ay
para todos los sentidos
musica, que se compare
con la belleza. *Pol.* Esso dixo
Platon, mas hablò del alma
no mas. *Ap.* La de Alfreda ha sido
de los Cielos competencia,
como del Orbe prodigio.
Y no es mucho que arrebate,
como mobil por abysmos
de luz por mundos de soles,
los ciegos sentidos mios.
Dexame arder, Polidoro,
en incendios tan divinos,
dexame anegar. *Pol.* Apolo,
si ha de costarme lo mismo,
que à Carlos, que arrebatado
del entendimiento, vivo,
y muerto ha qdedado en nuevo
extasis de eterno olvido,
Tan privado, y tan suspenso

de su natural juizio,
que de quien es no se acuerda,
por esta esfinge del Hipo,
por esta Medusa llore
Mantua tu fatal destino.
Buelve sobre ti, y pues fue,
Apolo, tuyo el adbitrio,
para desterrar à Alfreda,
con diferente designio,
pues Carlos està incapàz
del govierno, el ser marido
de Laura intenta, y sin mas
embarazos, ni peligros,
Duque de Milàn seràs,
juntando Estado tan rico
al de Mantua, y podràs luego
de Italia ser dueño altivo
en breve tiempo con esto,
que entonces este vestigio,
que oy es terror destos montes,
veràs a tus pies rendido.
Ap Tus consejos, Polidoro,
son de deudo, y son de amigo,
mas con amor no ay consejos.

Sale Dominga.

Dom. Señores, socorro pido
contra esta fiera, ò demonio,
que otra vez à darnos vino
tan mala vida à estos montes;
que siendo este basilisco
muger, alla imagino,
que queda Gila. *Ap.* Sossiega
el pecho. *Dom.* Estoy sin sentido.
Pol. Segura estàs con nosotros.
Dom Mas segura estò conmigo.
Apo Pierde el rezelo. *Dom.* No puedo.
Ap Què es lo que te ha sucedido?
Dom. Sabràn sus mercedes. *Pol.* Di.
Dom Que oy mi mala suerte quiso,
que con Mengo me casàra,
el que toca los Domingos
el tamboril, y la flauta,
que Mengo, el padrasto mio,
dize, que me hizo huerça,
mal aya yo si tal hizo;
son que fue voluntad mia,
que no ay hombre tan maldito,
que si una muger no quiere,
de bueno à bueno, en un sigro
la podrà forçar ún dedo,
y digan, que yo lo digo.
Al fin yo, con lo mejor
del Pueblo, que son mis tios,
mis primos, y mis comadres,
despues que el Cura nos hizo
marido, y muger, y encima
nos echò el yugo bendito,
que suele bolverse promo,
siendo bolante al principio.
Para celebrar la boda,
à Valdellolmo bolvìmos,
y al baxar essa cañada,
encontramos sin sincillo
esse demoño, y con una
tranca que trae de quexido,
sin obrigalle como antes,
el rabèl, ni el caramillo,
el tamboril, ni la flauta,
que tocava mi marido;
como un arseo, tal riça
hizo en nosotros, que huimos
unos tras otros, rodando
dertengados, y aturdidos,
muertos, y descalabrados,
el ribazo abaxo el rio,
la burra, que la comida
llevaba por estos trigos
de Dios, espantada echò
como una persona, y dimos
yo, y Gila al lugar la buelta:
pero perdiendo el camino

encontramos otra vez
con ella, y que la ha cogido
piensa, que està enverrinchada
con el Duque, que el juizio
dizen, que perdiò por ella,
despues que la mandò el mismo
bolver à este monte, y quiere
despicar al enemigo,
quillotro en nosotros, siendo
ingrata à tantos servicios
como todos le hemos hecho;
y aviendo à su padre Alpino
curado vna enfermedad,
de que yà muerto le vimos,
por causa de averse buelto
de nuessa Aldea à los riscos,
por zelera que le ha dado
el señor Duque, imagino,
que ella le busca por dalle
muerte, que assi mos lo han dicho.
Lo que mas siento es la burra
de Mojon, que siempre ha sido
su regalo, y à estas horas
debe de estar de essos pinos
colgada, y aun derrengada.
Apo. Y de Carlos, què se ha dicho?
Dom. Por aquessos veriquetos
dizen, que llamando à gritos
anda sin entendimiento,
à Alfedra, que los hechizos,
que le ha dado, de esta suerte
quieren curalle los mismos
que en Milàn de su destierro
causa en nuestro daño han sido.
Y que vn Esquadron de gente
armada, el monte, y el rio,
para prendelle, han cercado,
por vèr, si puede el juizio
cobrar el Duque con vella.
De otro menguado me han dicho,
que anda de ella enamorado,
tambien perdiendo el sentido;
y que es gran señor, y todo;
y que tras ella se vino
desde Milan à estos montes,
con criados, y mosicos,
por vèr si puede obligalla,
tambien como Carlos hizo,
quando la llevò à Milàn.
Pol. La villana te ha cumplido
de justicia. *Dom.* Yo me voy,
à buscar à mi marido.

Sale Alfreda con baston.

Alf. Hombre, eres tu, que à los ayres
de estas florestas vezino,
bulliciosos, por dos vozes
de los ècos repetidos
has dado el nombre de Alfreda?
Dom. Ay Cielo! el demoño vino.
Apo. Yo soy quien tu nombre adora
desde que essos dos divinos
incendios hizieron Troya
la Ciudad de mis sentidos.
Apolo de Mantua soy
Duque, que quien soy te digo;
para obligarte: si el Cielo,
Alfreda, sereno mio
de tus ojos, seràs dueño
tambien de Mantua conmigo.
Mi esposa seràs, y Carlos
podrà perder el sentido
segunda vez de zeloso,
de su mudança el castigo.
Toma esta mano. *Alf.* Villano,
Apolo vil, Duque indigno
de Mantua, de vna muger,
que gozò otro hombre, marido
quieres ser, què confiança
puede tener de tus brios,
de tu honor, de tu valor,
ni de tu amor, quien ha visto,
que por esta infamia passas

 para

para cumplir tu apetito.
Si me dixeras, que avias
de matar en desafio
à Carlos por mi, y casarte
despues conmigo; contigo
quedàra mas obligada,
que corazones altivos
no agradecen bien, que viene
con tan infames principios.
Apo. Yo matarè à Carlos. *Alf.* Viven
los Cielos, si esse delito,
ni aun con la imaginacion
cometes, aviendo sido
tan vil hombre en la primera;
que despues que de essos riscos,
que crespas nubes parecen
del Cielo, al tardo zafiro
del Pò en atomos te llueva,
porque al primer parasismo
te beba el ayre primero,
que racional torbellino
de fuego à Mantua convierta
en pirenes, en olimpos
de cenizas abrasadas,
porque no estè el Apenino
sobervio, que està en Italia
leyendo al Cielo epicielos,
Sola yo tengo licencia
de matar à mi enemigo;
y es impossible, que toma
por sagrado el pecho mio,
donde se ha fortificado
de suerte con mis sentidos;
que hemos de morir los dos,
para que muera conmigo.
Y quedate, que no quiero
matarte, porque no estimo
victorias para mis brazos,
de cobardes, ni rendidos.
Que entre essos sauces parece,
que à mi viejo padre miro
necessitar del socorro
de mi valor nunca visto.
Contra vn esquadron que intenta
prenderle.
Dentro Alp. No he de deziros,
villanos mas. *Alf.* Padre, aguarda,
que Alfreda và en tu servicio,
à ofrecer la misma sangre
que le diste. *Vase.*
Ap. Y yo te sigo
como Apolo, ingrata Dafne.
Pol. Duro roble fugitivo
solicitas abrazar,
no verde laurèl. *Ap.* A Enrico,
à Fabio, y Artemidoro,
ordeno, que entre los mirtos
que coronan esse monte,
esse humano basilisco,
con la musica arrebaten,
pues tanta virtud se ha visto;
que tiene en ella, que si esse
bien que idolatro consigo,
Polidoro, otro mayor,
ni le busco, ni le embidio.
Pol. Harè tu gusto. *Apol.* Ay Alfreda,
que por ti estoy, imagino,
mas loco que Carlos ya,
aunque mas cuerdo. *Do.* Yo he sido
de dicha, pues quedo viva
de barato, el Cielo hizo
en mi favor, buenos andan
estos mentecatos finos,
por Alfreda, Duques echa
por aì, que es un juizio:
ay tal cosa!
Dentro Cesar. *Ces.* Pàra, pàra:
Dom. Carlos, y Laura, imagino,
que en una carroza aora
llegan à esse verde sitio,
deben de andar con el Duque,
sin duda por divertillo,

de rama; en rama.

Mojon arriba.

Moj. A Dominga.

Dom. Quien es? *Moj.* Mojon: avès visto
à mi burra por allà,
que ando por ella perdido?

Dom. Mayor cuydado teneis
con ella, que no conmigo.

Moj. Pluguiera, Dominga, à Dios,
que fuerais à su servicio,
mi burra, y no mi muger.

Dom. Ser muger vuessa es lo mismo;
baxad acà. *Moj.* No me atrevo,
por essa espanta borricos,
que nos bolviò acà el Diablo.

Carlos como suspenso.

Car. Alfreda, Alfreda. *Ces.* No ha visto
mas raro sucesso el suelo.

Car. Cesar, Cesar. *Ces.* Señor. *Car.* Vino
Alfreda? *Ces.* Ya se acabava
de vestir. *Car.* Quando ha traìdo
vestido el Sol? *Moj.* Lindra frema
tray el Duque dando gritos
por essa bellaca. *Car.* Laura,
ardo, y yelo, muero, y vivo.
Llama à Alfreda, pero aguarda,
que en este lienço florido
de este bosque, me la copia
el pincèl de mis suspiros,
que en estas aves la escucho;
en aquel crystal la miro,
alientola en estas rosas,
y temola en estos lirios,
que por azules estàn
de zelos, dandome avisos,
y ayudandolos aquellas
manutisas, y jacintos.
En aquellas maravillas
la gozò el breve distrito
de vida, que el Sol naciendo
le dà, y mueren con èl mismo.
Enamoròla en aquellos
blancos, y rojos narcisos;
y en estos confusos ecos,
que me responde imagino:
En estas sombras la abrazo;
en essa arena la escrivo,
en mis engaños lo alcanço;
y en esse laurèl la sigo.
Siendo en los locos bosquejos
de quadro tan peregrino,
todas mis venturas sombras;
lejos todos mis sentidos.

Lau. Yà dizen que viene Alfreda,
Carlos, à verse contigo,
templa las ansias, y vence
rezelos tan mal nicidos.

Car. Dìle, que no venga, Laura;
que tiene por enemigos
las embidias de Milàn,
que mi amor propio han vencido.
Que se guarde, y pues el Cielo
entre Planetas, y Signos
para su Sol le aposenta,
que abrase à dorados giros
el Mundo, que llueva Estrellas
sobre los Orbes. *Moj.* Què digo;
Dominga, pescuda al Duque,
pues ha andado essos caminos,
si ha vido mi burra acaso.

Car. Alfreda, Laura, ha venido
naciendo por essos montes:
dexame à los pajarillos,
que la reciben cantando,
ayudar con versos mios.
Alfreda, Alfreda. *Moj.* No sò
Alfredo, si habra conmigo,
ni me passa por la puerta
de la calle, que he nacido
Alfredo, gracias à Dios,
macho, para su servicio.

Car. Pues quien eres, que la nombras?

Moj. Mojon sò, recien marido
de Dominga, aunque enviudado
de mi burra, que la hizo
tomar las de Villadiego,
Alfreda, por essos trigos. (guiera:
Car. Tu has visto à Alfreda? *Mo.* Pru-
à Dios, nunca huviera sido
tan dichoso. *Car.* Baxa acà.
Moj. Baxa Mojon. *Lau.* Divirtillo
podrà este villano. *Ces.* Baxa.
Moj. Aunque con miedo infinito,
yà lo hago, y hago mas
de lo que piensan conmigo.
Car. Llega acà. *Mo.* Yà estò à sus pies,
aunque imagino que olisco.
Car. Dì. *Moj.* Què manda su merced?
Car. Villano, tu has merecido
vèr à Alfreda cara à cara?
Moj. Por vn cedazo la he vido,
como quando està escrifado
el Sol: en què me he metido?
Car. Y què viste en ella? *Moj.* Vì
à todo el Mundo; què digo?
al Mundo, y à todo el Cielo,
con sus Angeles benditos,
y sus animas. *Car.* No es bella?
Moj. Cuerpo de Dios, esso ha dicho?
Las siete Cabrillas son
sus esclavas, y los Signos
sus lacayos, los Planetas
sus pajes, y sus meninos,
la Estrella de Venus es
su camarera, el camino
de Sant Iago es su estrado,
su cochero es el Sol mismo,
el carro es su chirrion,
la vocina su mosico,
la canicula es su perra
de falda, su escritorillo
el Alva llena de frores,
el Luzero es su pollino,
la Luna su cozinera,
y el Norte su porquerizo:
Car. Dame essos brazos. *Moj.* Pardiez,
que à Duque tan comedido,
que estoy por besalle, y todo.
Lau. A Carlos ha divertido.
Car. Guardeos Dios, Embaxador.
Moj. Buelvale Dios el juizio,
como puede, à su merced,
y à mi mi burra. *Car.* Esso mismo
que os digo, responde à Mantua.
Moj. Manta harà en todo su oficio,
que serà, como es razon,
calentarnos quando ay frio.
Car. Y desengañele Apolo,
que Leda de mi alvedrio
no ha de ser dueño entre tanto,
que à Alfreda me sacrifico.
Moj. Apolo no tien razon.
yà que no le hemos comido
con su agraz, ni ajo pollo,
de hazer estos desatinos.
Car. Esto ha de ser, y no mas:
no repliqueis. *Moj.* No reprico,
ni habro palabra. *Car.* Por vida
de Alfreda, que es dueño mio,
que si ofendeis su belleza
con pensamientos indignos,
que me enojeis, y que os cuelgue
de vna almena. *Moj.* Quiẽ me hizo
Embaxador? *Car.* No penseis,
que el corazon no vencido
de Carlos, à Mantua teme.
Moj. Quando yo menos he dicho?
Car. A de la Guarda. *Ces.* Señor.
Car. Mata esse villano altivo,
que ofender se atreve à Alfreda
con injustos desvarios,
ò yo lo harè por mis manos.
Moj. Señores, quien me ha metido
en esto, yo Embaxador?

Lau. Su Alteza serà servido
de perdonaros. *Moj.* Su Alteza
se duela de mi, que he sido
para tratar de negocios,
Embaxador muy novicio.
Car. Por Laura perdono, y luego
de Milàn os salid. *Moj.* Digo,
que no dormirè esta noche
en Milàn, ni en su distrito,
ni aùn con Dominga, si fuere
menester. *Do.* Mojò, yà os sigo. *Va.*
Car. Las plumas me calçarè,
Alfreda, del pensamiento,
conque del fuego del viento,
y del Sol te sacarè.
Lau. Siguele Cesar. *Ces.* Aguarda,
Carlos, que ha sido ilusion.
Tocan vna caxa dentro.
Car. Pero què medroso son
es este que me acobarda?
Laura, y Cesar, oponeos
al enemigo poder,
porque me vienen à hazer
guerra mis locos deseos.
Lau. Detente. *Car.* A tanto furor
no ay resistencia que aguarde.
Lau. Quien te hizo, Carlos, cobarde?
Car. La locura de mi amor.
Ces. Este atambor que ha tocado,
dize, Laura, que haze el son
à vn Labrador Esquadron,
que estos montes han formado
contra Alfreda, en compañia
del que vino de Milàn,
para prenderla, y estàn
resueltos darla este dia
muerte, ò llevarla en prision.
Car. Laura, Laura, no tendràs
(para defenderme mas
de este enemigo Esquadron,
que me acomete) vn retrato
de la belleza de Alfreda,
porque ser mi escudo pueda?
Lau. Carlos, si divertir trato
con vn naype, que he traìdo
del de Leda, acaso aqui,
su locura, quizà assi
treguas darà à su sentido.
Que no estando en sì, tendrà
por el retrato de Alfreda,
siendo pintura, el de Leda:
vesle aquì. *Car.* Muestrale acà.
Dale vn retrato.
Lau. Y puede ser, que tambien
su belleza le enamore,
y mas à Alfreda no llore,
que estarà à Milàn mas bien.
Car. Dexame à solas, que quiero
entre estos mirtos quedarme
con èl, quizà vendrè à hallarme
donde me perdì primero.
Lau. Vamos, Cesar, que imagino,
que el Duque ha de descansar
con esto. *Ces.* Quierale dar
el Cielo à su desatino
amoroso, alguna calma.
Lau. A la vista estàr podèmos.
Ces. Amor siempre ha sido estremos.
Vanse, y queda Carlos solo.
Car. Alfreda, buelveme el alma,
por tu retrato, yà que
le tratà tu original
en tus ausencias tan mal,
olvidada de mi fè.
Esta fuente me dirà,
que la copiò tantas vezes,
retrato si le pareces,
que para testigo està
de su divina hermosura,
y de su desdèn esquivo.
A del crystal fugitivo:
quien và allà? Và mi locura:

es

es de Narciso? No;
que solo puede à esta fuente
llamar un amante ausente,
que el alma à Alfreda le diò.
Pues què pretendes? cobralla,
que traygo por escritura
este retrato, y procura
con la tuya cotejalla,
el alguazil de mi amor,
de parte de mi escarmiento;
porque dize el pensamiento,
que es de su olvido acreedor.
Falsa està, tu intento es vano,
no ay quien cobrar te conceda;
que esta firma no es de Alfreda,
ni este signo de su mano.

Alfreda por arriba.

Alf. Risco, que al nuevo arrebol
desvanecido te subes
à coronarte de nubes,
ò à ser escala del Sòl.
De parte del furor mio
te has puesto para obligarme,
desde aqui à precipitarme
con mi loco desvario,
Si adelante passar quiero,
y es fuerça bolverme atràs,
lo que no pensè jamàs.
Car. Tu retrato verdadero,
es, Alfreda, este crystal,
pues te miro en èl presente.
Alf. Abazo vn hombre à una fuente
le està, si no advierto mal,
pidiendo plata, y parece
à Carlos. *Car.* Alfreda mia,
pues en esta fuente fria
tu sol al Sol amanece,
concedeme que te beba
un rayo que embidiò Apolo.
Alf. Porque le parece solo
à Carlos, su fin me deba;

Baxase Alfreda por vn peñasco;
que esse peñasco le harè
desde este risco pedazos.
Car. Alfreda, dame los brazos;
no te escondas. *Alf.* Allà và.
Cantan. En la soledad de vn monte
ausente vive Amarilis,
que quien vive ausente amando;
no puede dezir que vive.

Alfreda con el peñasco en las manos, le dexa caer.

Alf. Què secreto natural,
que me arrebata, y me rinde;
es este, contra la fiera
inclinacion que en mi vive?
Con la musica confiesso,
que los versos apacibles
me han lisonjeado el alma;
que parece que los dize
mi amor, ay Carlos, ay Carlos,
què mal mi fe conociste!

Quitase del risco, que està encima de la fuente y vase tràs la musica, y Carlos son della se quita de la fuēte, y la và buscando àzia donde suena.

Car. De la fuente se ha salido
Alfreda, y entre las libres
ojas, que sacude el viento,
se esconde à mis ojos tristes.
Dadme à Alfreda, mirtos verdes,
ò los altos Cielos viven,
que la Troya de mi amor
os buelva cenizas viles.
Engañème: Alfreda, Alfreda;
Alf. Quien me llama?
Car. Carlos. *Alf.* Vive
Carlos dichosas edades,
que no he de verte, ni oirte
mas. *Car.* Dame el alma que tienes
mia, y correràs mas libre.
Alf. Vive con la mia, Carlos,

Alexandose.

Aunque no la merecifte,
porque bolverſe à trocar
otra vez, es impoſsible.
Ni me ſigas, ni me llames,
que en vano es ya perſuadirme;
haz cuenta que muriò Alfreda,
pues que tu la cauſa fuiſte,
que quien vive auſente amando,
no puede dezir que vive.

Car. O ruego à Dios te detengan
las flores, porque las piſes.
Eſta fue iluſion, que Alfreda
por Ninfa eſta fuente aſsiſte,
quiero recoſtarme junto
à los margenes que ciñen
ſu cryſtal, que eſtoy rendido
de ſeguir los infelices
paſſos de mis fantaſias,
pluguiera à Dios, que rendirme
pudiera algun rato el ſueño,
que es la calma de los triſtes,
que quien vive como yo,
quando duerme, es quando vive;

Recueſtaſe, y ſale Alfreda.

Alf. Argos de zafir celeſtes,
à què prodigioſos fines
dirigis deſdichas tantas,
que como ſombras me ſiguen?
Carlos ha perdido el ſeſſo
por mi, què mas à ſu firme
amor le puedo deber?
Penſamientos, yà quiſiſteis
à Carlos, buſcad à Carlos,
que es esfera donde viven
vueſtras amoroſas anſias,
morid adonde naciſteis.
Que ſi el cuydado no es
iluſion, alli ſe rindiò
junto à aquella fuente, al ſueño,
canſado de combatirſe.
Ay Carlos, ay Carlos mio,
como olvidar es dificil
lo que ſe quiſo vna vez,
que amor en diamante eſcrive!
Pero què retrato es eſte,
que tiene en la mano: ay triſte,
quanto ſe teme ſucede,
quanto ſe oſtenta ſe finge.

Tomale el retrato.

Eſta es Leda: A falſo Carlos!
à vil amante, à terribles
zelos! de nuevo eſtoy loca,
pues que como hombre fingiſte,
como muger agraviada
te matarè, que deſdizen
ofenſa, y amor.

Deſpierta Carlos.

Car. Què es eſto?
Alf. Vengo à matarte,
ingrato Carlos. *Car.* Alfreda,
dexa aun por ſueños, que pueda
los brazos del alma darte:
mas aunque hallarte, y tocarte
pretendo, lo intento en vano,
que eres vn eſpejo humano,
en que por reflejo eſtàs,
y te buſco por detràs
como niño con la mano.
Alf. Yo vine à mirarme en ti,
tambien como à eſpejo ingrato,
hallando ageno retrato
en ti, del que eſtava en mi;
à Leda en tu luna vì,
y con ofenſas tan claras,
dixe: Alfreda, en què reparas?
muda en tu amor de conſejo,
que Carlos es hombre, eſpejo,
que haze à todas las caras.
Car. Eſſe retrato de Leda,
Laura, mi hermana me diò,
pidiendole el tuyo yo,

quedando en fè del de Alfreda
en mi poder, como queda
de jugador que ha perdido
naype, cuya suerte ha sido,
con que el caudal le han ganado,
ò herido, que le han dexado,
el azero que le ha herido.
Dame los brazos. *Alf.* Detente,
si en ellos vèr no procuras,
con el fin de tus locuras
mi venganç a juntamente.
Car. Dàrme tu vista consiente
por milagroso portento,
Alfreda, el entendimiento,
y vida no me reparte.
Alf. Si Carlos, para dexarte:
mas muero en el sentimiento.
Car. Ya es impossible morir
quien te ha llegado à mirar.
Alf. Bolverète yo à matar.
Car. Y bolverè yo à vivir.
Alf. A Leda podràs dezir
essas finezas, tyrano,
que à mi su hermano inhumano,
veneno en pincel me diò;
pero matarète yo
à ti, à Leda, y à su hermano.
De adentro los villanos.
Moj. Muera Alfreda, porque acabe
nuestro assombro.
Apo. Muera Alfreda,
muera esta fiera. *Car.* No tiene
el Mundo para ofendella
Salen todos.
poder. *Lau.* Estraño furor.
Ces. Villanos sin resistencia.
Moj. No ha de escaparse esta vez,
muera à nuestras manos. *To.* Muera.
Alp. Deteneos, que matais,
traydores, à la Duquesa
de Milàn. *Lau.* Què dizes hombre
retrato de su fiereza?
Alp. Que Alfreda, y no Carlos es,
por mas legitima herencia,
dueño de Milàn, Lombardos,
porque es hija, y heredera
del Duque Don Amadeo,
y de la Duquesa Alfreda,
por quien tiene el mismo nombre,
cuya historia, cuyas señas
sabreis, y vereis de espacio,
que este pecho las conserva.
Yo soy el Marquès de Alpino
su deudo, y padre de Cesar,
que debe estar presente,
y como muerto me hereda.
Car. Su valor es el mayor.
Alf. De Milàn serè Duquesa,
mereciendo ser tu esposa,
porque tu, Carlos, lo seas,
y casando con Apolo
à Laura, que en tu presencia
està, para hazer à Alpino
merced, que es padre de Cesar,
le suplico, que le dè
tambien por dueño à Leda,
pues es pariente de todos.
Ces. Notable sucesso. *Apo.* En conveniencias todos fuimos,
los que ganamos, Alfreda.
De esta suerte escriviò Lauro
que Amor es Naturaleza,
pidiendoos perdon, Senado,
y acabando la Comedia.

F I N.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes generos, Historias, Libros, Entremeses y Estampas; todo à buen precio. Vive enfrente de la Universidad.





